



LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº70

21 Junio 2021

ESPAÑA DESPIERTA

DEBEMOS MANTENER NUESTRA IDENTIDAD COMO PUEBLO ESPAÑOL.

Tenemos un compromiso, proteger nuestra tierra y nuestro futuro.



ESPAÑA NACIÓN DE EMIGRANTES.

Como muchos de los que leen nuestro semanario, al hablar de inmigración con gente más bien acomplexada en estas cuestiones que interesada en solucionarlas, una de las respuestas comodín más usada por la progresía para zanjar el asunto...

NOS QUIEREN CIEGOS Y MUDOS.

Ayer, día 18 de junio, los periódicos y medios digitales nos traían una noticia muy curiosa. La no obligatoriedad de las mascarillas en exteriores, llegará a España el 26 de junio. En este momento hay que plantearse un par de cosas...

NOS QUIEREN CIEGOS Y MUDOS.

Ayer, día 18 de junio, los periódicos y medios digitales nos traían una noticia muy curiosa. La no obligatoriedad de las mascarillas en exteriores, llegará a España el 26 de junio. En este momento hay que plantearse un par de cosas:

¿Por qué lo anuncias con una semana de antelación, y no las eliminan hoy mismo?

¿Por qué somos de los últimos países -junto con Portugal- en eliminarla, cuando hay infinidad de estudios que señalan que la mayoría de contagios se producen en espacios pequeños?

Mucho me temo que esta noticia, como otras muchas, es anunciada con el objetivo de distraernos de otros sucesos que se están gestando en nuestro país, como los indultos a los líderes del Procès, o un máximo histórico del precio de la luz, rozando el del pasado 8 de enero, a causa del temporal Filomena, entonces el MWh se situó en los 94,99 euros.

En países como Francia por ejemplo, en una situación así, las ciudades arderían. A pesar de ser un país que está viendo como su cultura y su gente están siendo reemplazados, no pierden ese espíritu combativo y crítico. Aquí no somos capaces. La sociedad española ni se plantea poner el grito en el cielo por los atropellos que sufrimos constantemente, porque al menos no gobiernan los fachas. No hay, tampoco, ni un ligero atisbo de cohesión social que nos permita olvidarnos de nuestras ideas para manifestarte junto a tu vecino del cuarto por la situación cada vez más precaria de nuestros jóvenes, por ejemplo. Todo esto orquestado por una clase política mezquina y casposa, responsable de la polarización de nuestra sociedad, y que no buscan otra cosa que perpetuar esa eterna dicotomía izquierda-derecha de la que tanto hemos hablado.

Esta gente, lejos de salvarnos de nada, solo nos hundirá cada vez más en la miseria y les dará exactamente igual. Lo único que les importa es mantener su sillón, y con suerte aspirar a un salario vitalicio o conseguir un importante puesto en una multinacional.

Frente a sus intereses partidistas y bastardos, joven español

¡Rebélate!



LA LENGUA MON YAYO.

Mi abuelo decidió hablar a mi padre en valenciano. Supongo que sin pensárselo demasiado. Nunca le he llegado a preguntar. En cambio, mi padre, por oposición, castigo o rebeldía me habló a mí en castellano. Él siempre habla en valenciano con su padre, al igual que yo. Pero segunda y tercera generación nos comunicamos en un castellano muy de la terreta. Siempre me resultó curioso el porqué mi padre hablaba la lengua de su padre, mi abuelo, con él (tal como yo lo hago) pero no lo hacía conmigo. Un día se lo pregunté, con la curiosidad de la segunda infancia, esperándome una respuesta que lograra entender. Y es que, pese a no estar de acuerdo con él en la resolución de la cuestión lingüística de mi queridísimo hogar, hoy ya puedo entender el problema.

La lengua autóctona, la castiza, la que tengo el gran lujo de poder (y querer) transmitir a mis nonatos ha sufrido una metamorfosis destructora. Pasó de ser la lengua del Pueblo, la única vía para amar las raíces y la

ESPAÑA DESPIERTA

ESTUDIO Y ACCIÓN

patria chica, a ser el hacha de guerra del nacionalismo disgregador del sistema del 78.

La dicotomía es clara, el que no utiliza el valenciano es un facha, el que lo hace es un rojo. Lo mismo de siempre. Ahora bien, como somos nosotros, los buenos, los que podemos analizar sin perspectivas partidistas ni futboleras la cuestión política; ¿qué es lo que podemos hacer respecto a las lenguas de España?

La lengua autóctona y la Patria chica son el único modo de amar verdaderamente España.

La lengua, como herramienta esencial de comunicación, describe las realidades del pueblo al que comunica. Esto le confiere la característica de transformar la realidad en mensaje, el mensaje en conocimiento y el conocimiento en tradición. Pongamos un ejemplo entendible por todos. En Valencia tenemos una palabra preciosa para el proceso de cortejo entre dos adolescentes, el “festejar”. Este verbo, aun existiendo en castellano, en mi lengua encierra

toda la tradición valenciana y sobre todo la forma de interrelacionarnos unos con otros que es imposible comunicar en castellano. Y en absoluto quiero decir que el castellano sea una lengua con pocos recursos, sino que es imposible describir realidades populares en una lengua ajena al alma del pueblo.



Para amar España, debemos amar, como única vía directa, nuestra Patria chica. Porque yo no puedo ser español sin ser valenciano. Y muchísimo menos puedo ser valenciano sin ser español. Porque Valencia no sería sin España y España no sería sin Valencia.

Así que para describir, transmitir, cuidar y amar la sangre que eres; debes describir, transmitir, cuidar y

ESPAÑA DESPIERTA
ESTUDIO Y ACCIÓN

amar la lengua que serás.

Debemos arrancar la lengua de las garras del independentismo.

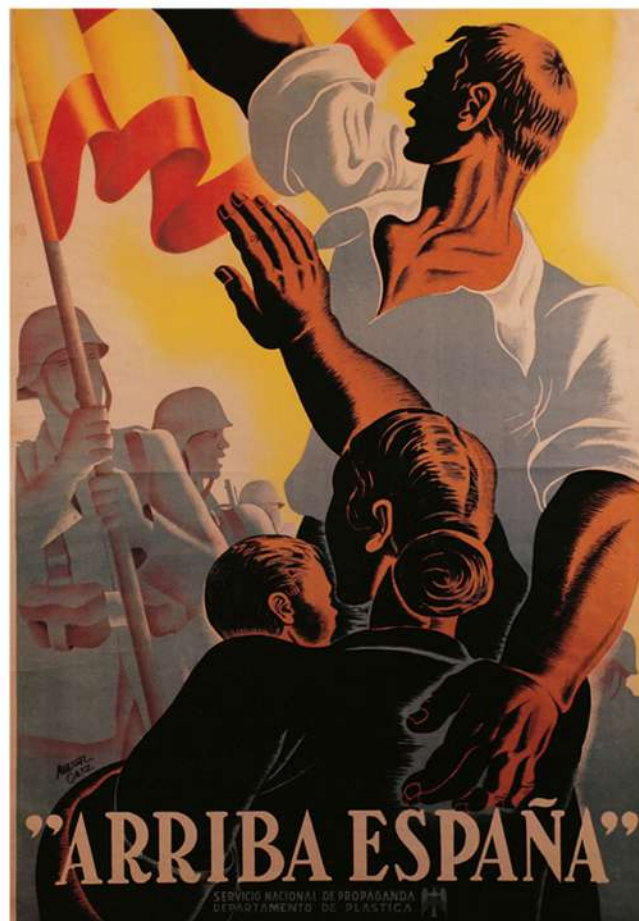
Los círculos independentistas, desde Pontevedra hasta Ibiza, han robado las lenguas autóctonas al pueblo, y es hora de recuperarlas. Es nuestro deber extirpar uno de nuestros bienes más preciados de manos segregadoras y ladronas, y recuperar la mayor seña de identidad popular para los futuros españoles.

Debemos transmitir la lengua genuina a las futuras generaciones.

Es nuestro deber como españoles de bien hablar a nuestros hijos en la lengua de nuestros abuelos. Esta es la única, y óptima, forma de propagar la tradición popular, el sentir y el conocer genuino de un pueblo, genuino de una familia.

El carbón se mina en bable, el naranjo se recoge en lengua valenciana, en las rías se pesca en gallego, el vino se elabora en castellano, el cava fer-

menta en catalán y los metales se funden en euskera. Y el que no entiende que esto es España, ya puede cruzar los Pirineos.



ESPAÑA DESPIERTA
ESTUDIO Y ACCIÓN

ESPAÑA NACIÓN DE EMIGRANTES.

Como muchos de los que leen nuestro semanario, al hablar de inmigración con gente más bien acomplexada en estas cuestiones que interesada en solucionarlas, una de las respuestas comodín más usada por la progresía para zanjar el asunto es siempre la misma: “España es un país de emigrantes”.

No les falta razón, pero hay muchos matices detrás de este mantra sobre los que trataremos de arrojar luz en este artículo.

Desde que España era medio mundo nuestros antepasados se embarcaban hacia las nuevas tierras conquistadas para engrandecer los confines de la patria fundando nuevas ciudades y llevando la Hispanidad hasta los confines del Imperio. Bien entendido el término “emigrante” (persona que vive en un país que no es el suyo) no podemos denominar a los aventureros que atravesaban los océanos hacia el nuevo mundo con esta terminología, ya que su destino era siempre España ya fuesen a

Cuba, Argentina o a Filipinas. Por tanto podemos negar rotundamente que la emigración española o la mal llamada “diáspora española” comenzase en el siglo XV tal y como afirman algunos historiadores de esos que tergiversan la verdad a discreción.



Emigrantes españoles, destino Alemania s.XX

Tras el triunfo de nuestros enemigos eternos (los ingleses y sus aliados) al lograr implementar los movimientos independentistas por todo el Imperio español y después de la guerra a la que nos vimos arrastrados por las pretensiones expansionistas de yanquilandia, podemos aceptar la premisa de que aquellos españoles que salían de la península hacia Hispa-

noamérica ya no tenían como destino territorio patrio, se trata pues de los primeros emigrantes españoles (más de tres siglos después de lo que pretenden dar por cierto).

El auge de este movimiento poblacional hacia el extranjero se alcanza durante los años 50, si bien es cierto que el flujo de ciudadanos españoles hacia las américas fue incesante desde mediados del siglo XIX no es hasta los años de posguerra en Europa cuando se alcanzan las cotas más elevadas de compatriotas viviendo y trabajando en el extranjero. Las causas de esta explosión migratoria hacia nuestros vecinos del norte son obvias: una Europa completamente arrasada con un alto número de jóvenes caídos en los campos de batalla necesitaba la llegada de mano de obra para reconstruir las naciones afectadas, nuestra neutralidad en la II gran guerra y la predisposición de nuestros abuelos al trabajo duro hicieron de España un caladero de trabajadores al que recurrían las empresas de toda Europa para reactivar su producción.

Analizada la evolución migratoria de nuestro pueblo durante los últimos tres siglos, es importante señalar ciertos aspectos que diferencian al emigrante español de los demás.

La primera de estas diferencias es la intención última del emigrante español. Cuando nuestros antepasados se marchaban hacia Hispanoamérica, su objetivo en la mayoría de los casos era regresar después de haber hecho fortuna trabajando. Surge la figura del “Indiano”: un español que tras salir de la península para buscar nuevos horizontes en el antiguo imperio, regresa con los ahorros de toda una vida de trabajo para retirarse y pasar sus últimos días en la patria. Lo mismo sucede con aquellos que a mediados del pasado siglo se marchaban rumbo a las fábricas alemanas, a los campos franceses o a las urbes helvéticas. Su intención no era establecerse en una nación extranjera, si no que aprovechaban la oportunidad de ganar un dinero legítimo lejos de España para regresar y mejorar la calidad de vida de sus familias. Nada que ver pues con lo que

acontece hoy en nuestro territorio, donde el objetivo de los foráneos es establecerse definitivamente en Europa y poco a poco ayudar a sus familiares y amigos a seguir su camino. Nos encontramos ante una diferencia muy importante: el español no buscaba cambiar la sociedad del pueblo receptor, sin embargo las oleadas de migrantes procedentes principalmente de África se asemejan a un neocolonialismo a la inversa cuyo fin último es exportar su cultura en detrimento de la nuestra.



Otro dato a tener en cuenta para separar ambos movimientos migratorios es la organización de dicho flujo humano. Cuando el emigrante español se embarcaba hacia su nuevo destino toda la documentación pertinente estaba en regla, incluso en los

años donde se produjo un aumento de las salidas hacia Europa se creó en España el “Instituto Español de Emigración” donde se controlaba el tránsito de los trabajadores hacia el extranjero, el mecanismo era sencillo: Una empresa alemana contactaba al IEE ofertando 200 puestos de trabajo para los que se requería cierta cualificación, el Instituto a su vez anunciaba la posibilidad de trabajar a aquellos solicitantes españoles interesados y capaces de desempeñar el trabajo, coordinando tanto a oferentes como demandantes de empleo y agilizando la obtención de visados laborales. Nada que ver con la “organización” actual, si antes era necesario un puesto de trabajo en destino antes de dar el paso y emigrar, ahora nos encontramos con las mafias de trata de blancas al más puro estilo del comercio esclavista medieval, o incluso estados incentivando la migración para usarla como moneda de cambio en sus negocios con el primer mundo, un espectáculo dantesco al que hemos asistido hace escasas semanas y que sin duda se convertirá en la tónica habitual de la política internacional.

ESPAÑA DESPIERTA
ESTUDIO Y ACCIÓN

También es importante incidir en el tipo de migrantes que en ambos casos cruzaban y cruzan las fronteras. Si nuestros abuelos en su día y por desgracia nuestros jóvenes más preparados del presente se lanzan al extranjero es por una cuestión laboral, nunca tantos y tan preparados se vieron abocados a dejar su patria por falta de oportunidades laborales que correspondan el nivel de preparación y estudios de la juventud española actual. Dejamos que los mejores se vayan pero los que llegan nada tienen que ver con ellos. La diferencia es que los más preparados de las regiones emisoras de migrantes de toda África ya tienen un futuro garantizado en sus naciones, hay que desechar la imagen que intentan imponer de un joven nacido en una aldea remota del Sahel que se ha formado como médico en su país y que acaba vendiendo latas de refresco en una calle de cualquier ciudad española. Es ridículamente inexacto afirmar que los más preparados se marchan a Europa y sus naciones de origen demandan personal de alto nivel formativo desesperadamente

ya que los mejores se quedan y nos llega la mano de obra sin cualificar, que compite con la nuestra con una concepción de la dignidad laboral muy diferente pero eso ya es otro tema que merece un análisis individualizado.

Como último argumento diferenciador recomiendo al lector que observe imágenes de las ordenadas filas de emigrantes españoles trajeados y aseados embarcándose legalmente o subiendo a trenes que les llevaron legalmente a sus destinos y compare dichas fotografías con las hordas del sur lanzando piedras a las fuerzas fronterizas para delictivamente entrar en Europa.

Nadie en su sano juicio puede comparar ambos casos, sin embargo, siempre habrá quién siga recurriendo al manido e insostenible argumento: “España es un país de emigrantes y tenemos la obligación de acoger a los que llegan como nos acogieron a nosotros”

EL ESPECTÁCULO

Hay un circo instalado en la capital,
rebosando de infantiles paripés;
entre el público ilustrísimo, un marqués
cuya risa recorre Galapagar.

Presentando un guapetón el festival,
magia asombra por las luces del burgués
que pervive a las subidas de mantel
que el mejor ilusionista mostrará.

Miren al tonto que se cree el mismo Cid,
cuando tiene menos euros el Sión
que kilómetros su propia gran nariz
Mientras tanto el proletario español,
inconsciente de su eterno malvivir,
aplaudiendo este cirquísimo esplendor.

ESPAÑA DESPIERTA
ESTUDIO Y ACCIÓN

¿En qué consiste el Nacional-Sindicalismo?

La herencia del Sindicalismo tradicional español, incluso en su vertiente anarquista, se hace patente en la visión económica y social del Nacional-Sindicalismo; en síntesis podemos decir que éste no es más que la nacionalización del Sindicalismo, y si éste se puede dividir en "reivindicativo", que aspira a obtener ventajas dentro del sistema, y el "revolucionario", que pretende sustituirlo por otro más justo, el Nacional-Sindicalismo nacionaliza fundamentalmente el segundo.

Asimismo un Sindicalismo no es revolucionario en cuanto a sus estructuras, sino, ante todo, en cuanto a sus principios; la estructura puede variar según lo aconsejen las circunstancias, mientras que los principios sustentan toda la arquitectura social de la Nación. El Nacional-Sindicalismo mantiene los siguientes principios, a modo de fundamentos de transformación social y de creación de una sociedad sindicalista:

- Relaciones entre capital y trabajo; el Capital es un mero instrumento al servicio de la producción, que recibe su interés, pero no participa ni en la propiedad ni en la gestión.
- El trabajo es el factor esencial de la producción, entendiendo por tal el esfuerzo del hombre para transformar las cosas, ya sea mediante el "manual" o el "intelectual". El denominador común de "productor" adquiere su verdadera dimensión, al agrupar a todos los que de verdad participan con su esfuerzo, no meramente con su aportación de Capital, en el proceso productivo.
- La propiedad de los medios de producción viene conferida por el trabajo, no por el capital. El Nacional-Sindicalismo confiere la propiedad de tales medios no al Estado, socialismo estatal, ni a la iniciativa del aportador de capital, Capitalismo, sino al trabajador.
- El concepto de "propiedad", como "proyección del hombre sobre las cosas", es cambiante en su alcance y limitaciones a través de las épocas. El Nacional-Sindicalismo lo limita en cuanto a su "función social". Es decir, no es un derecho absoluto, sino limitado intrínsecamente a esta función social.
- Respetando y protegiendo así la verdadera propiedad privada, con esta limitación social, se propugnan además las formas de propiedad comunitaria, estatal, sindical, familiar, comunal, etc.

- La empresa adopta la forma de Empresa Sindicalista, en la que todos los que trabajan en ella, director o alto técnico, técnico medio y obrero, participan en la propiedad y en la gestión: es por tanto la autogestión de la empresa, sin intervención del capitalista ni del Estado, la que formaría empresas, verdaderas células socio-económicas, resolviéndose en su interior todos los problemas en el Sindicato de Empresa, integrado por representantes de todos los que trabajan en ella. La plusvalía de la producción es asignada al trabajo, mediante este Sindicato de Empresa.

- Las empresas se agrupan por ramas de producción integrando los verdaderos Sindicatos Verticales, que son los pilares sociales y económicos del Estado Nacional-Sindicalista. Son órganos del Estado, pero no se trata de que sean "sindicatos gubernamentales", "políticos" o "estatales", sino de que el Estado es Sindicalista. (Se puede comprobar así como la antigua Organización Sindical, del antiguo régimen, no fue nunca un auténtico "Sindicato Vertical", aunque así se le denominara antaño, ya que se estructuró sin alterar las bases injustas de una Sociedad capitalista).

¿Quién y cómo se aporta el Capital?

Aparte de las inversiones personales, que no dan derecho, como se ha indicado, a la propiedad ni a la gestión, debería ser un sistema bancario el principal financiador del proceso productivo. Pero vemos que el baluarte más sólido del Capitalismo es la Banca privada, que llega a dominar toda la producción de un país, especulando con un dinero que es de todos los ciudadanos. La solución es, pues, socializar el sistema bancario; pero ¿a qué nivel debe realizarse esta socialización o nacionalización? Parece que lo más adecuado, si la arquitectura es fundamentalmente sindicalista, es que la Banca sea Sindical. Ya en 1.934 José Antonio habla de la creación de una Banca Sindical Agrícola y de una Banca Sindical Industrial, anulando así el Capitalismo financiero.

Esta Nacionalización de la Banca, a través de la Sindicalización, puede asegurar la pervivencia del sistema sindicalista de la Empresa, los Sindicatos y el Estado, ya que no tiene que depender del dinero ajeno para las necesidades de la producción.

La sociedad liberal y el Nacional-Sindicalismo.

¿Existe la democracia en el Nacional-Sindicalismo?

El liberalismo, creador de la democracia liberal burguesa, tuvo su momento de esplendor al asegurar la igualdad de los hombres ante la Ley. Sus consecuencias posteriores en el terreno político solamente han sido la corrupción pública y la división de las Naciones; la pretendida democracia; ha quedado reducida al simple aparato electoral sin verdad alguna en su base, ya que la sociedad se halla en manos de los grupos de presión que respaldan a los partidos.

El Nacional-Sindicalismo pretende un tipo de democracia, gobierno del pueblo, real y efectiva, como se ha expresado en los puntos sobre el Estado. Sólo una democracia económica puede respaldar una democracia política y, bajo el Sistema Capitalista, es inconcebible que realmente el pueblo pueda integrar los órganos públicos y dirigir, así, por medio de sus auténticos representantes, a toda la sociedad representada.

Por otra parte, el Liberalismo económico ha dado lugar al Capitalismo, como se acaba de indicar, y sus formas de evolución actual, sociedad de consumo, del bienestar, del ocio, etc., no son más que enmascaramientos del mismo, con la misma injusticia de base. La incompatibilidad de ambos sistemas es clara, aunque el Sindicalismo Nacional, tras comprobar la ineficacia del apartamiento de la política de otros Sindicalismos Revolucionarios (abstención política cenequista durante la 2ª República, por ejemplo), debe acudir a plantear su desarrollo dentro de las realidades de la sociedad capitalista actual.



ESPAÑA DESPIERTA
ESTUDIO Y ACCIÓN

¿Es el Nacional-Sindicalismo un socialismo?

Con respecto al Socialismo Científico o Marxista también queda clara su incompatibilidad, en cuanto a sus bases esencialmente, Espiritualidad frente a materialismo; quizá la semejanza se acentuara al acercarnos a los orígenes del primitivo socialismo europeo no marxista. Es común oír que el Nacional-Sindicalismo no es más que una forma de socialismo. Si se entiende por tal la atribución a toda la sociedad de aquellos bienes que hasta entonces estaban en manos de privilegiados, tal afirmación puede ser cierta. El Sindicalismo sería así una forma de socialismo. Podríamos decir que el Socialismo sería la especie y el Sindicalismo el género. Pero si entendemos socialismo como doctrina de los hoy denominados Partidos Socialistas o Socialdemócratas, queda bien clara la diferencia entre éstos y el Nacional-Sindicalismo.

¿Es el Nacional-Sindicalismo un fascismo a la española?

La falta de objetividad y rigor histórico sobre el estudio del fenómeno del Fascismo hace preciso distinguir previamente el alcance de este término. El Fascismo es un movimiento italiano, basado en un socialismo nacional, en sus comienzos Corporativismo, por un lado, y en una búsqueda de la gloria del antiguo Imperio Romano por el otro. Sus bases son, pues, originalmente italianas, y no puede constituirse en vehículo de exportación.

Otro tanto podríamos decir del Nacional-Socialismo alemán que, con sus aciertos y errores, está plasmado para la mentalidad del pueblo germánico y basado, por tanto, en su tradición y su problemática. Vemos, pues, que no se puede hablar rigurosamente de fascismo como fenómeno universal, pues si se pretende denominar así a todos aquellos movimientos que buscan ser la tercera fuerza entre el Capitalismo y el Comunismo, uniendo valores patrióticos y revolucionarios, nos encontramos con la sorpresa de tener que denominar fascistas a una serie de países que no se tienen por tales.

El Nacional-Sindicalismo es, pues, una tercera fuerza, pensada por españoles y para la especial idiosincrasia del pueblo español. Ya hemos visto que se basa en la actualización del Sindicalismo Revolucionario español y en aquellos valores patrióticos y espirituales propios de España.

Texto extraído de Espiral Rojinegra, número 5

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

nº70

21 Junio 2021

